

COMEDIA BURLESCA.

LA MUERTE
DE VALDOVINOS.

DE DON GERONYMO DE CANCER.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Baldovinos.	**	Carlotto.	**	La Infanta Sevilla.
Galalòn.	**	Malgesi.	**	Doña Alda.
Emperador Carlo Magno.	**	Durandarte.	**	Belerma.
Roldàn.	**	Marquès de Mantua.	**	Flor de Lis.
Don Gayferos.	**	Un Ermitaño.	**	Melisendra.
Montesinos.	**	Dos Cazadores.	**	Un Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Galalòn, y Malgesi vestidos de camino.

Gal. SEAS tan bien venido,
Malgesi, como fuisse despedido.

Malg. Y tu tan bien hallado,
como un Duque se halla en su Ducado;
pero no me dirèis, que gyra es esta,
que anda en Paris?

Gal. La mas estraña fiesta
que ha visto el mundo. *Malg.* Como?

Gal. Tu no eres romo?

Malg. Sì. *Gal.* Pues si eres romo,
no te puede faltar muela, ni diente.

Malg. No falta.

Gal. Pues escucha atentamente:
Sabrás que todos estos instrumentos,

à retintines pueblan esos vientos;

Quien creerà que una Mora

por su pie vaya à bautizarse aora?
y se aya de casar recien christiana,
cosa en que ay mucho Dios, ò mucha gana?
porque oy bautismo, y boda se previene;
y antes que passe todo el mes que viene,
yo os apuesto, aunque estè mas bautizada,
se desbautize viendose casada.

Malges. Estrañas cosas dices,
passa adelante como las narices,
pues lo que es hasta aqui lo sabes todo.

Galal. Passo adelante, y digo deste modo:

Valdovinos el Infante,
aquel joven prodigioso,
cuyo fortissimo brazo,
si se hace hombre entre otros,
atesora tantos triunfos,
que casi siempre dà todo:
cautivo estuvo en Sanfueña,

A

que

La Muerte de Valdovinos.

que es una tierra de Moros,
que está junto à San Martin,
Patria del gran Marco Antonio.
Era su dueño un Morazo,
Rey de aquel País hermoso,
hombre de muy lindo juicio,
pero grandísimo loco.
Este tal tenia una hija,
hermosa como mil oros,
porque demás de tener
unos cabellos muy rojos,
que traía en vivas llamas
condenados sobre el moño;
en su hermosísimo cuerpo
tenía dos, ò tres ojos,
que le servían de manos
para tentar al demonio.
Era su virtud tan grande,
y le sobraba de modo,
que se puso à mondonguera,
para partirla con todos;
y allí dando à los Infantes
de esta vida exemplo heroyco,
vestía de su trabajo,
aprovechando su ocio;
porque enefeto es muger
de proceder tan brioso,
de tan altivo desgarro,
y de tanto tomo, y lomo,
que en su esparcida conciencia,
y en su nativo alborozo,
los Mandamientos de Dios
se ven quebrados, ò rotos,
y los pecados mortales
estàn un tris de ser ocho.
Viòla un dia Valdovinos,
y como èl era hombre docto,
le diò gana de gastar
con esta muger lo bobo.
Pero despues, bien mirado,
le pareció matrimonio,
y así no quiso con ella
proceder como los mozos;
que amor es como el ovillo,
que ha de ser grande, y redondo.
Fuese à su casa derecho,
y tomó un quarenta y ocho,

por ver si la convertía,
amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
y tan dulces soliloquios,
que no le echò noramala,
porque no se fuesse solo.
Dixola en fin, si es que quieres
tenerme à mi por esposo,
no has de ser, niña, de oy mas
el libro de Para todos.
Yo no te quito que allà
tengas tu tus circunloquios,
que un tropezon, donde quiera,
hace que se dè de ojos.
Pero yo soy buen Christiano,
y el que diràn es un loco;
y así, si acaso te viene
la tentacion del demonio,
te suplico que te dè,
por el mio, y por tu abono,
à los Christianos de gracia,
y por dinero à los Moros.
A quien no movieran estos
dulces, y graves coloquios,
si lo que dixo la voz
lo confirmàran los ojos?
Porque clamando la fè
dentro del pecho amoroso,
parecian andar juntos
los diablos, y los demonios.
Convirtiòse, en fin, Sevilla,
y luego al punto hizo voto
de ser Christiana, mezclando
sus lagrimas con sus mocos.
Y para hacer penitencia
de delitos tan impropios,
y de culpas tan ruines,
se puso un jubon de gropos.
Y para que se celebre
oy este feliz consorcio,
se ha bautizado Sevilla,
y casado de lo propio.
Y desde la pila al lecho
se iràn un passo entre otro
la niña de la Rollona
con el niño del Rollono,
y de diferentes setas

se

De Don Geronymo de Cancer.

se harà la boda de hongos.
Es su Madrina Doña Alda,
y su Padrino Carloto,
el hijo de Carlo Magno,
con quien tambien anda al morro.
El amor, pues, de Sevilla
adora el deldèn hermoso,
y Neblì de aquella Garza,
para asirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àzia la frente del novio.
Este, Malgesì, es el caso,
que oy en tus oídos logro;
esta es la fiesta que escuchas
con festivos alborotos;
este el bautismo, que aora
discurre por esse soto,
y aquesta es la relacion
de consonantes modorros,
à quien no dixere vitor,
le lleven dos mil demonios.
Malg. Confieso, que estoy ageno,
y eleto de escuchar tal.
Galal. Eleto? para esso es bueno
echarte un grano de sal,
y estarte mucho al sereno.
Pero ya viene la gente
acompañando la novia.
Malg. No vi cosa mas luciente.
Gal. Tu no has estado en Segovia?
Malg. Si. *Gal.* Pues ay muy linda puente.
Aquel que viene en primer
lugar es Roldàn. *Malg.* Afido
lleva el salero, à mi vèr.
Gal. Este Francès ha tenido
siempre cosas de tallèr.
Malg. La vela trae la Madrina,
y en ella un doblon de à ocho.
Gal. Ya le metiò en la pretina.
Malg. Querrà comprar un vizcocho
en el Peso de la harina:
Gayferos el mazapàn
lleva. *Gal.* Bien se vè notorio.
Malg. Bellos los Franceses vàn.
Gal. Aunque estàn en purgatorio,
todos son hijos de Adàn.
Malg. De los novios à la casa

buelve el acompañamiento,
porque ya es noche.
Gal. Esso passa?
Malg. Si. *Gal.* Pues tu mientes.
Malg. Yo miento?
mas mentirà el que se casa.
*Salen los que se han nombrado, y los
Musicos cantando.*
Music. Ay Jesus, què fortuna!
Jesus, què dicha!
que ay buen aguero
para la niña.
Dime, què aguero? dime, què aguero?
que la gran Sevilla
se viene à bautizar
dentro en la pila:
Jesus, què dicha!
que ay un buen aguero para la niña:
suenen, suenen las campanillas,
canten, canten las pajarillas,
y con voces arpadas en tono digan:
Ay Jesus! que se casan en este Pueblo,
llamen, llamen al Cura,
que toque à fuego.
Alda. Festivo dia por cierto!
Carloto. Para mi bien triste ha sido,
pues la Infanta me ha hecho un tuerto,
y habilidad no he tenido
para darla un perro muerto.
Gayf. Por cierto, gentil muchacha
està, con trages christianos!
Rold. Yo solo le hallo una tacha.
Gayf. Y es?
Rold. Que tiene dos hermanos.
Gayf. En què parte?
Rold. En la Capacha.
Gayf. Aveis reparado bien;
mas lleguemos presto à hablallos
dandoles el parabien.
Rold. Presto, no, que tengo callos
contrarios del santi amen.
Gayf. Vivid, ò joven cruel!
Rold. Durad, ò garzon protervo!
Gayf. En conformidad fiel.
Rold. Todos los años del ciervo.
Gayf. Y se os cuenten como à èl.
Rold. Aquestas felicidades

La Muerte de Valdovinos.

duren por eternos plazos.
Gayf. Y en muchísimas edades
no entre nadie en vuestros brazos,
à hacer sus necesidades.
Alda. Una vida prolongada,
desfrutada en paz sencilla,
y con vuestra edad colmada,
la del grande Zapatilla
sea una estopa quemada.
Carlot. Sufrid mas, alma zelosa:
Valdovinos, bravo vicio
es tener muger hermosa.
Valdov. Ai està, à vuestro servicios;
pero para vos no es cosa.
Sev. Esta es merced que me hace,
gran señor, mi dulce esposo;
mas rogadle que me abrace,
y no estè tan vergonzoso.
Valdov. Jesu Christo, que me place.
Carlot. Què esto he visto, y la cabeza
no les he roto: ay de mi!
ella es gente sin pureza:
por Dios, que temo que aqui
hagan alguna flaqueza.
Valdov. Sevilla hermosa, y perfecta,
dexame alabar mi suerte,
entonando mi trompeta;
y afsi, pues eres cometa,
escuchame hasta la muerte.
Terrible es tu perfeccion,
no sè como la refiera,
que es muy corta mi razon,
pero saldrà, aunque no quiera,
en una comparacion.
Viste una rosa, que ufana
de vèr su pompa felice,
con labios de nacar dice
aplausos à la mañana,
y que por sendas de grana
rompe el capullo fragante,
haciendo mejor semblante
lo verde à lo carmesi?
pues què te faltaba à ti
si fueras su semejante?
Viste el Sol, quando por tassa
las cupulas solo dora,
formando entonces la Aurora

de su misma luz escasa,
y que esta brujula passia
à ser hermoso descuello,
saliendo del rostro bello
perfecto el dia despues;
vistelo, Sevilla? pues
què tenemos para ello?
Sev. Essa, señor, es lisonja,
donde aveis echado el resto:
que digan los hombres esto,
y aya quien se meta Monja!
Ayudeme en tal mohina
mi amor, à desempeñarme,
ò harè que venga à enseñarme:
un Niño de la Doctrina.
Viste un arroyuelo manso,
cansado de sus errores,
que en algun lecho de flores
solicita su descanso,
y entre este verde remanso
toda su corriente aplaca,
gozando en estancia opaca
del Sol no mas que la luz?
pues juro à Dios, y à esta Cruz,
que no eres arroyo, ni haca.
Viste un Toro entre las greñas
de un monte, que atemoriza,
con una melena riza,
y dos cuernos por mas señas,
y penetrando las breñas,
la vista entre tuerta, y vizca,
y que con furia pellizca
la tierra menos hollada?
pues en mi anima jurada,
que no te falta una pizca.
Carlot. Tente, muger, donde vâs?
ya no lo puedo sufrir,
porque ya trava de atrás,
pues no me pienso morir
hasta que no pueda mas.
Atonito estoy de oïllo,
y de verlo me desmayo:
què esto pueda un maridillo!
embiadme, Cielo, un rayo,
que me sangre del tobillo.
Pero tu no eres su Rey,
Carlot? pues si no aplicas

De Don Geronymo de Cancer.

àzia un marido tu ley,
para què ay en las boticas
agua de lengua de buey?
Mas deste modo ha de ser.
Justo serà, Cavalleros,
que dia de tal placèr
le festejeis con prenderos
cada uno un alfiler.
Entrense todos de manga
à festejar al casado,
y venga, aunque estè en Verlanga,
quien la hizo el año passado,
à hacer una Mogiganga.
Alto, Roldàn, Don Gayferos,
no vais à hacerlo? à quien digo?
Rold. Ya vamos à obedeceros.
Carlot. Decidle al Rey D. Rodrigo,
que llorc, y no haga pucheros.
Còmo, viendo lo que passa,
Valdovinos no se ha ido?
(de rabia el alma se abraza)
mas lo que causa un marido,
si dà en acudir à casa!
Valdov. Ya se hace de acòstar
hora para mi muger.
Carlot. Yo aqui me pienso quedar
idos, que tengo que hacer.
Valdov. Donde he de irme?
Carlot. A no estorvar.
Valdov. Honor, aquesto và malo.
Carlot. Idos, de què teneis miedo?
con Sevilla un intervalo
muy breve à solas me quedo.
Valdov. Con ella à solas?
Carlot. Si. *Valdov.* Palo.
Carlot. Vos teneis muger honrada,
y no harà ningun delito.
Valdov. Bien sè yo, que no harà nada.
Carlot. Pues dexad, que mi apetito
se esparza un poco.
Valdov. Pedrada. *Carlot.* Idos.
Valdov. Digo que me irè,
pues que sois Rey tan honesto.
Carlot. De vuestro honor cuidarè.
Valdov. Gran señor, acabad presto.
Carlot. Andad: no me dormirè.
Valdov. Aora bien, esto ha de ser:

voyme, que me dà fatiga:
tienesela de comer.
Carl. Oye usted, como quien diga,
que quedo con su muger.
Valdov. Alma, no sè què adivina
el honor! mas donde vas,
imaginacion maligna?
yo he menester à San Blàs,
que me ha dado mala espina.
Mas como podrè saber
si ella su opinion desdora?
A un Astrologo he de vèr,
que me diga lo que aora
està haciendo mi muger. *vase.*
Carlot. Pues me tienes prendado
de tu belleza,
prestame los oïdos
sobre una prenda.
Tienes en los ojuelos,
Sevilla hermosa,
veinte y cinco lagartos,
y una paloma.
Porque cegando à todos
quantos te miran,
à donde otros la pierden,
tienes la vista.
En tu nariz parece
que al rostro lindo,
un bellaco de un Frayle
le diò un pellizco.
Tienes una boquilla
con un aliento,
que pensè que era fastre,
y es zapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertenece
para ser pajecito
del Presidente.
Son tus manos tan lindas,
que vive el Cielo,
que me dàn tentaciones
de ser tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del alma
se me han perdido.
Y asì aora quisiera
saber

La Muerte de Valdovinos.

haber si acaso
tienes la liga verde,
y el calzon pardo.
Sevill. Vuestras razones, señor,
atentas las he escuchado,
que aunque fois Delfin de Francia,
fois grandísimo bellaco.
No sabeis, Carloto, vos,
que es mi honor tan limpio, y claro,
tan terfo, tan puro, y tan
altamente acrisolado,
que siempre se ha estado firme
como la peña de Martos;
y si alguna vez cayò,
fue porque diò en un barranco?
pues como aora teneis
tanta offadia? *Carloto.* Què diablos
de offadia? esto ha de ser;
pero yo nunca he tratado
de forzar à nadie. *Sev.* No?
pues por què?

Carloto. Porque me canso.

Sev. A esse proposito tengo
un cuentecillo. *Carloto.* Veamos.

Sev. Puso una moza ante un Juez
una vez à su Tarquino,
con grandísima altivez,
diciendo, que en un camino
la avia forzado otra vez:
Riñòle el Juez mesurado;
y èl hallandose apurado,
dixo: No sino aguardàra,
viendome con esta cara,
à que lo hiciera de grado.
Y asì con vuestra licencia,
el cuento se aplicará:
Vos teneis una presencia
muy bellaca; pues allà
os sacad la consequencia.

Dentro Valdovinos.

Vald. Sevilla.

Sev. Valgame el Cielol
mi marido.

Carloto. Guarda Pablo.

Dentro Valdovinos.

Vald. Estàs ya desocupada?
puedo entrar?

Sev. Esto vâ malo;
si os vè aqui me ha de matar,
porque os detuvisteis tanto.

Carloto. Pues què he de hacer?

Sev. Esconderos.

Carloto. Pues un Principe jurado
se ha de esconder? *Sev.* Si señor,
que me importa muchos quartos.

Carloto. Es decoro? *Sev.* No; pero es
disparate. *Carloto.* A esso jugamos.

*Escondese Carloto, y sale Valdovinos con
un candil de garabato.*

Vald. Por Dios, señora, esta vida
no es para llegar à calvos,
què haciais? *Sev.* Entraba aora
en quantas con mi Rosario.

Vald. Y el Principe? *Sev.* Ya se fue.

Vald. Y què hizo?

Sev. Lleve el diablo

la coña. *Vald.* Bueno està esso.

Sev. Por vida::

Vald. No ay que jurarlo,
que yo he de saber si està
mi pundonor bueno, y sano.

Carloto. Mucho la aprieta este necio,
pues à fè que si yo salgo::

Sev. Què quereis hacer? *Vald.* Aora
lo vereis. *Sev.* Fuerte caso!

Vald. Yo, señora, tengo honor,
y se me ha puesto en los cascòs,
que el Delfin::

Sev. Aquesso tomas
en tu boca sucia? *Vald.* Passo,
que ya he dado en adivino,
con que podrè averiguarlo;
y si huviere dados finos,
no has de echarme dados falsos.

Sev. Pues, señor, què prueba quieres
hacer para examinarlo?

Vald. Vès esse candil? *Sev.* Si veo.

Vald. Reparasle? *Sev.* Ya reparo.

Vald. Pues si de un soplo le matas,
y le enciendes de otro, es llano
que eres doncella, Sevilla,
y que està tu honor intacto;
pero si no, voto à Dios,
y para tantos, y quantos,

que

De Don Geronymo de Cancer.

que te he de sacar el alma
con su mismo garabato,
aunque se retire huyendo
al cabo del espinazo.

Sev. No basta hacer la mitad?

Vald. Qué mitad? *Sev.* La de matarlo.

Vald. Aquello un Saludador
se lo hiciera. *Sev.* Pues es barro
matar de un soplo el candil?

Vald. Yo no te pido milagros:
Sopla, perra. *Sev.* Tèn la daga,
señor. *Carlot.* Aquesto và malo:
En una Comedia vieja
vi un lance muy apretado
de aqueste modo; y del mismo
he de intentar remediarlo.

*Sale Carlot por medio de entrambos
muy grave, y vase.*

Vald. Moriràs; pero qué es esto?
fantasmitas en mi quarto?
seguirèle; pero no,
mejor es en acabando
de matar à mi muger.
Muger, haste confessado?
porque quisiera matarte.

Sev. Por quando es el Jueves Santo?

Vald. Por Quaresma.

Sev. Pues entonces
se me desgarrò un zapato.

Vald. Bueno està; pues esso basta
para que te lleve el diablo:
dime, quien era aquel hombre
que tenias encerrado? *Saca la espada.*

Sev. La espada para mi facas?

Vald. Y aun plegue à Dios aya hartos,
para que entre las enaguas
pueda hallar el cuerpo humano.

Sev. Piedad, señor. *Vald.* Muere, aleve.

Sale un Criado.

Criado. Señor. *Vald.* Quien es?

Criado. Aora estamos
en esso, quando Paris
en fiestas se està abrasando?
La mascara passa aora
por esta calle. *Vald.* Pues vamos,
que despues avra lugar
para bolver à mataros.

Sev. Dices bien, que esto no corre
mucha priessa. *Vald.* Vamos.

Sev. Vamos:
y no piensas perdonarme?

Vald. Esso es ya mucho lilao.

Sev. Y mi niñez? *Vald.* Y mi honor?

Sev. Y mi hermosura?

Vald. Y mi agravio?

Sev. Enefecto he de morir?

Vald. Assi està determinado.

Sev. Pues vamonos à la fiesta.

Vald. Esso si, digo, que vamos.

Sev. Al balcón, pues, Valdovinos.

Vald. Sevilla, al balcón; y en tanto
puede otro, que mas sepa,
disparatar otro rato.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Valdovinos, y Sevilla con un lienzo
en los ojos.*

Vald. Dexa el llanto, gran Sevilla,
cierra el dulce canelòn,
que te cala hasta la almilla,
y si va por el jubon,
te llegará à la almenilla.

Mira, esposa remilgada,
que parece que te agrada
mi ausencia, aunque digas mas,
pues con tu llanto te estás
bañando en agua rosada.

Y ya que como Ledesma
quieres llorar una resma,
lloren para mi deleyte
tus bellos ojos azeyte
para toda una Quaresma.

Hame pedido Carlot,
que vaya à caza de grillos
con èl, à cumplir un voto,
y para mejor asillos
hemos hecho un saco roto.

Lechugas, porque las muerde
el grillo, tambien llevamos;
y si alguna vez se pierde,
por un grillo preguntamos,
que tiene la liga verde.

Ya vès tu que los membrillos

no

La Muerte de Valdovinos.

no son todos amarillos;
y así, en aquesta distancia,
por no ser un par de grillos,
tomo ser un Par de Francia.

Sev. Ay, esposo, essa es mi pena,
que es la caza peligrosa,
y el corazon me cercena,
y siento una cosicosa,
que à puros gritos me atruena.
Yo temo, que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco;
procura, mi bien, librarte.

Vald. Todo lo sana el tabaco,
no ay porque desconsolarte:
conmigo va Don Gayferos,
Don Roldán, Don Oliveros,
Don Malgesi, y Galalón.

Sev. Ay de mi! que el corazon
haciendo me está pucheros.
Ayer (toda soy de hiel!)
comiendo (qué tyrania!)
miel (ha fortuna cruel!)
se me (qué triste agonía!)
cayó la sopa en la miel.

Y oy, esposo, entre unas ramas;
(que fue el aguero peor,
con que el higado me inflamas)
vi aquel aposentador,
que era aora guarda damas.

No canto, como solía,
à la margen de mi alfombra;
y ayer, mi bien, todo el dia
se anduvo tras mi una sombra
pintiparada à la mia.

Y así tengo el corazon
angustiado con razon,
rezelando algun desastre,
porque el pícaro del fastre
traxo ajustado el jubon.

Vald. Aora, aora pesares,
matadme sin resistencia.

Sev. Posible es, que no repares,
que el susto de aquesta ausencia
puede hacerme echar las pares?

Vald. Mi bien, la palabra he dado,
vano temor te amenaza.

Sev. Quieres, pues que no es pecado,

traerme: *Vald.* Tuya es la caza:

Sev. Un tygre para el estrado?

Vald. Todo un plato, por mas señas;
de tygres mi amor previene.

Sev. En darme gusto te empeñas.

Vald. Y mientras el tygre viene,
entretente con las dueñas.

*Salen Carloto, Durandarte, Gayferos,
Montesinos, Galalón, y Malgesi
con linternas.*

Carloto. Tén, Malgesi, los lebreles,
y ata bien esos pollinos.

Aora estás como sueles,
con tu esposa, Valdovinos,
casado à pan, y manteles?

Rold. Aora, que los mastines
se encaraman en chapines,
y los valientes sabueffos
están gordos en los hueffos,
es bien que te concubines?
y estés con tu amada esposa
queriendola adredemente,
como si fuera otra cosa,
y sajadola la frente
con un cuchillo de Sofa?

Durand. Aora, que dexo enferma
à mi querida Belerma,
por irme à holgar con Carloto,
te estás tu como un piloto,
que mira à la playa yerma?
Aora, que Montesinos,
primo hermano de Guarinos,
sin que nadie le reporte,
con quatro quartos de porte,
va à caza de capuchinos?

Mont. Aora, que el Conde Dirlos,
à todos quiere seguirlos,
por andar entre la masa,
y piensa bolver à casa
cargado de chirlos mirlos,
te estás comiendo quajares,
y sonando las narices
à orillas de Manzanares?

Sev. Dexadle ya; qué les dices,
esposo? *Vald.* Digoles pares.

Sev. En el zaguan dan corcobos
los potros de quatro piernas,

por

De Don Geronimo de Cancer.

porquè nòs tienès por bobos.

Vald. Para què son las linternas?

Malg. Para las bocas de lobos.

Vald. Ha sido gran prevencion,

porque obscurísimas son,

segun dicen los carteles;

y hemos de llevar broqueles?

Dur. No , que basta la razon.

Sev. Oy tendré alguna apostemá

antes del amanecer

de zelos.

Vald. Què linda flema!

siempre has de ser mi muger;

porque ya me và por tema.

Carl. Sevilla , yo os le traerè.

Sev. Muy bien menester serà,

pues no vendrà por su pie.

Vald. Si èl me mata , te valdrà;

Infanta , un lindo por què.

Sev. Querrásme ausente?

Vald. No intentes,

que ausente te quiera el pecho.

Sev. El alma tengo en los dientes.

Vald. Por què?

Sev. Porque no es bien hecho

el querer à los ausentes.

Carl. Galalòn , aunque me mese

Valdovinos el quaxar,

y en este pesar no cesse,

oy le tengo de matar

de manera que le pese.

Gal. Haga del fiero destrozo

en llegando à la maleza,

y refresquese en un pozo,

y enseñese V. Alteza

à despachar desde mozo.

Gal. Anda acá.

Vald. Soy un bellaco,

y estoy fino como Caco.

Gal. Anda acá ya.

Vald. Què pesar!

Carl. No acabaràs de andacar?

Vald. Esperadine , que ya andaco:

à Dios , que voy à dar quenta.

Sev. A voces me desgañito.

Vald. Dios te dè muy buena venta.

Sev. Esposo , vete quedito,

para que yo no lo sienta.

Vald. Bien dices; piso con tiento:

no me ha sentido , y estoy

fuera ya del aposento:

Oyes , sientes que me voy?

Sev. Parece que no lo siento.

Vanse los hombres , y salen Melisendra,

Doña Alda , Flor de Lis , y

Belerma.

Flor. Infanta , aquesto sufris?

Alda. Tu esposo sin mas , ni mas

te ha dexado ya.

Sev. Mentis,

que està su vida en un tris,

y està su muerte en un tràs.

Voces à los ayres doy,

que no pesan un adarme.

Belerm. Infanta?

Sev. Perdida soy:

no trateis de consolarme.

Melis. Por què?

Sev. Porque ya lo estoy.

Alda. Què sientes?

Sev. Soy desdichada;

y es tan grande mi tormento;

que me siento agazapada;

pero dirè lo que siento,

como desapasionada.

Desde que se fue imprudente

mi esposo , como una rosa,

en èl mismo interiormente,

sin aver comido cosa,

me siento un poquito ausente.

La Muerte de Valdovinos.

Flor. La misma ausencia oportuna
padecemos. *Sev.* Mas no nada,
que esta mi pena importuna
se la doy à quatro cidas,
quanto, y mas à cada una.
Que la vida le maltraten
à Valdovinos fiquiera!
temo que à un tronco le aten:

Melis. Como èl de sì no se muera,
què importa què otros le maten?

Sev. Lo que siento, entre otras cosas,
es, que ha de ser mi alegría
pasto de fieras golosas.

Belerm. Mas disgusto te darìa
verle comido de hermosas.

Flor. Tambien se fue Montefinos,
y me encargò à los vecinos
con su quenta, y su razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepinos.

Belerm. Tambien puedes consolarte,
con que se fue Durandarte
à los toros de Alcalà,
y conmigo mismo està
casado de parte à parte.

Melis. Tambien se fue D. Gayferos,
y hallandose sin dineros,
para que yo los tuviera,
me dexò por heredera
de los dos muertos primeros.

Alda. Tambien Roldàn se ausentò,
y mil coces me pegò
sobre la negra partida,
pero jurèle mi vida,
y en yendose no me diò:
Y pues nada se remedia,
cayendosenos el moco,
porque no pare en tragedia,
vamonos todas un poco
à rezar à la Comedia.

Sev. No veis que tengo los poros
à puro llorar enjutos?
no estèn como yo los Moros;
mas estoy para los brutos,
irème donde aya toros.

Flor. Consuelate, pues tu achaquè
todas quatro padecemos.

Sev. Toda estoy hecha un zumaque.

Alda. Pues à un tiempo nos entremos
diciendo traque barraque.

Vanse, y dicen dentro los Cazadores.

1. Guarda el gato montès, guarda la zorra.

2. La liebre socorred. 3. Dios la socorra.

2. Huyamos à lo llano,

que no puede cazar ningun Christiano.

1. Los lebreles se van por esos cerros.

Salen los Cazadores, y el Marquès de Mantua.

Marq. Oy nos hemos de holgar como unos perros:

Por Dios, que si no escapo,

que muero entre las uñas del gazapo,

y huyendo del, desamparè la sierra;

De Don Geronymo de Canoeer.

ò caza! viva imagen de la guerra:
nada avemos cazado.

1. En escapar hicimos demasiado,
que el javalì , que gruñe desde chico;
en viendonos , nos puso tanto hocico;
y de ver à tus fuertes cazadores
le salieron al tigre mil colores.

Marq. En estas soledades
me divierto de algunas mocedades.

3. Los perros no han tornado,
perdimoslos por Dios. *Marq.* No os dè cuidado,
mejor serà perdellos;
vendremos otro dia à caza dellos.

Yo me siento cansado,
si gustais , tengo gana de un bocado:
sentaos todos , y saquen la comida,
que oy nos hemos de holgar toda la vida.

1. Gran favor ! estimaldo:

Què facarán primero? *Marq.* Saquen caldo,
porque estoy en ayunas.

2. Y despues què traerán? *Marq.* Las azeytunas;
y muchos panecillos.

3. No os harteis , comereis unos palillos,
que os guisè esta mañana.

Ma.q. Venga todo , que tengo linda gana.

3. Es un plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente.

Dentro. El Venado atraviesla
por la montaña.

Marq. Quiten esta mesa,
y vamos à matarle , aunque no quiera;
porque no ay aguardar à que se muera.

2. Cuidado no se escurra.

Marq. Al Venado , vassallos , zurra , zurra.

*Vanse todos por una puerta , y por
otra salen Carloto , y Val-*
dovinos.

Carlot. Esta selva sotanada,
que el Sol no la reconoce,

aunque la encuentre à las doce
encubierta , y embozada:
Esta intrincada floresta,
en cuyo obscuro cimiento
crecen las plantas à tiento;

sin duda ninguna es esta; de traydorras intenciones.

y si esta es, como se ve
en la deshecha coscoja,
à un vassallo que me enoja,
para esta se las jurè,
Estamos solos?

Carlot. Y aun os callo otras razones,
que tengo en essotros dedos;
mirad si bastantes son
para quedar concludo.

Valdov. Digo, que estoy convencido,
O fuerza de la razon!

Valdov. Ninguno
nos puede escuchar de veras:

Carlot. Mirate las faltriqueras,
por si està en ellas alguno.

Valdov. Vacias, señor, están
de gente, y aun de dinero.

Carlot. Sacude bien el sombrero,
y mira en el tafetan.

Vald. No ay un alma aqui, bien puedes
decir à lo que me llamas.

Carlot. Mira entre aqueffas retamas
si nos oyen las paredes.

Vald. Ya lo miro; què conciertas,
Carloto, entre aquestos ramos?

Carlot. Pues ya que solos estamos,
cierra muy bien essa puerta.

Valdov. Cierrola porque no riña,
aunque temo su rigor.

Carlot. Cerrastela?
Valdov. Si señor,

ya la cerrè de campiña.

Carlot. Pues sabed, que sin testigos,
vuestra muerte se avecina.

Valdov. Si me haceis essa mohina,
no hemos de ser mas amigos.

Carlot. El caso està de manera,
que no lo puedo escufar.

Valdov. Vos bien me podeis matar,
pero serà la postrera.

Carlot. Ello me và sobre apuesta.

Valdov. Pues decidme, por què muero?

Carlot. Por tres causas; porque quiero
es una, y por esta, y esta.

Valdov. Quizaves seràn enredos
un solo favor cumplido

Valdov. Digo, que estoy convencido,
O fuerza de la razon!

Carlot. Consentid, como leal,
que os mate de buena gana,

que yo heredarè mañana,
y no puede estaros mal.

Valdov. De veras? por què rencilla
teneis esse proceder?

Carlot. Porque defseo tener
el inviernico en Sevilla.

Valdov. Pues yo os la quiero entregat
por escufar effos daños.

Carlot. Dios os guarde muchos años,
pero yo os pienso matar:

entrad, y llamadme dos
traydores que han de mataros.

Aun no sabeis ayudaros?
quien ha de morir, yo, ò vos?

Valdov. Yo, señor.

Carlot. Pues què os acorta?
andad, ò poneos de lodo.

Tengo yo de hacerlo todo,
siendo vos à quien le importa?

Valdov. A vuestro gusto me humillo.

Carl. Què bien con mi estrella campo!

Valdov. Yo era difunto del campo,
y ya lo soy del campillo.

Ha Hidalgos, entrad aprissa,
antes que venga un Alcalde.

Salen Malgesi, y Galalòn.
Galal. Aqui estamos.

Carlot. Pues matalde,
aunque sea oyendo Missa.

Valdov. Tened, y en esta ocasion
un solo favor cumplido

De Don Geronymo de Cancer.

mè haced. *Carlot.* Si harèmos.

Valdov. No pido tanto como confesion, fino un regalo muy leve, y es, que pues muero estos dias, sea à puñaladas frias, que estoy enseñado à nieve.

Carlot. Ponedle à enfriar la muerte, que oy le quiero regalan.

Valdov. Porque me puede matar el matarme de otra suerte.

Carlot. Muere, traydor.

Valdov. Ha villanos, como haceis essa traycion? muerto soy!

Malg. Por esto son malas las burlas de manos.

Carlot. Por la fé de Cavallero, que le hemos muerto, y me pesa.

Galal. Aora sales con essa?

Carlot. Vamosle por un Barbero.

Malg. O què piedad tan civil! què generosos extremos!

Carlot. Untate, mientras bolvemos, con azeyte del candil.

Valdov. Solo en lance tan severo siento quedar con ojeras.

Carlot. Miradle las faltriqueras, por si trae algun dinero; si le trae en algun nicho escondido de las sifas, se lo han de decir de Missas.

Gal. Vamos, que ya se lo han dicho.

Vanse, y queda solo Valdovinos en el suelo.

Valdov. No me ha quedado un real siquiera para atutia. Donde estàs, señora mia, que no te duele mi mal?

Sale el Marquès de Mantua.

Marq. Perdido de mis Monteros en esta inculta maleza, vengo sin pies, ni cabeza por estos terromonteros.

Valdov. Por no atreverte à llorar, muchas lagrimas fingidas, de mis pequeñas heridas compafsion solias tomar.

Marq. Pero què voz lastimèra en aquel verde remanso habla por boca de ganfo? mas què serìa si fuera? Falta me hace el diaquilon para poderme acercar.

Valdov. Què no me dieran lugar para pedir confesion!

Marq. Un joven miro, que apela entre aquellas espessuras, y se vâ quedando à escuras, por no tener una vela.

Quien serà? que el corazon me dà, y no dice quien es, que el corazon de un Marquès dà fin quenta, ni razon.

Valdov. O pobre Reyna de Dacia, mi madre, si este disgusto entendieras, con què gusto te pusieras triste, y lacia!

Marq. Herido de hoz, y de coz tiene el rostro ensangrentado, y como està colorado no le conozco en la voz; yo fabrè quien es: ha hermano, ya teneis quien os socorra.

Vald. Quien fois, q os meteis de gorra, en lugar de Cirujano?

Marq. Danes Urgèl el Leal, dueño de estas Alquerias.

Valdov. Pues haced cortar las chias, que

La Muerte de Valdovinos.

que fois mi Tio carnal.

Marq. Mi sobrino eres? què escucho!

Vald. A puñaladas mortales
muero en aquestos jarales.

Marq. Eſſo tiene el cenar mucho.

Vald. Tres engañosas harpias
en el monte de Torozos
me han muerto aora.

Marq. Los mozos
os hartais de porquerias.

Vald. Llegò mi hora; destruya
el Cielo el traydor malvado.

Marq. Si estuvieras ocupado,
no tavieras hora tuya.

Vald. Carloto, que ya se escapa;
me ha muerto con otros dos,
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.

Marq. Alguna buena oracion
oy se ha rezado en tu nombre.

Vald. Por malo que sea un hombre
tiene alguna devocion.

Marq. Mas remedemos el daño
del alma.

Vald. Por èl suspiro.

Marq. Pues yo me llevo al Retiro
à llamar un Ermitaño;
mas ya fale de su Ermita
con el Miercoles Corvillo,
y viene àzia acá.

Vald. De oillo
me baño en agua bendita.

Sale el Ermitaño.

Erm. En trage de Confessor
vengo con vuestra licencia
à barrer una conciencia
con la escoba del Señor.

Marq. Confessad à mi sobrino,
que yace herido, y enfermo,
Padre, pues de aqueſte yermo

fois esparrago divino:

Erm. Antes que llegue à intentallo;
quisiera saber aqui,
ſi tiene vomitos. *Marq.* Sì.

Erm. Pues no puedo confessallo.

Marq. Eſſo suele suceder
no mas que en la comunion.

Erm. Despues de la confesion
tambien es malo bolver:
pero yo suplo estas cosas,
y quiero escuchalle ya.

Vald. Lleguese, Padre, y ſabrà
algunas culpas curiosas.

Erm. Ea, empieceſe à escufar.

Vald. Jesus, Jesus!

Erm. Què le ha dado?

Vald. El habla ſe me ha quitado;
y no puedo confessar;
què hemos de hacer?

Erm. Què os fatiga?
tan bien hablais como yo.

Bald. Digo, que ſe me quitò,
no basta que yo lo diga?
ſi yo me ſintiera en mi
para hablar, no ſoy Christiano?

Erm. Podreisme apretar la mano?

Vald. A Dios gracias, eſſo sì,
que aunque eſtà dèbil la mia,
tengo fuerza muy bastante;
tomadla.

Erm. Quitaos el guante,
y morid con cortesia.

Vald. Digo, que ſoy un jumento;
dadme apretarè ſin treta.

Erm. Mal año, y como me aprieta.

Marq. Tiene lindo entendimiento.

Erm. Ya me aveis quebrado un hueso,
y de apretar tengo un callo.

Vald. Padre, no puedo escufallo,
que ha mucho que no confieſſo:

De Don Geronymo de Cancer.

antes he pecado tanto,
que el apretar me averguenza.

Erm. Hijo, apriete sin verguenza,
que yo de nada me espanto:
Acuerdasele otra cosa?

Vald. Nada, Padre, se me olvida.

Erm. Pues suelte: no vi en mi vida
conciencia tan peligrosa.

Vald. Una palabra, si, puedo;
si buelve la mano à dar-me,
quisiera reconciliarme.

Erm. Para esso bastale un dedo:
Agora àcia allà se buelva,
y muera-se con quietud,
que si Dios le dà salud,
no faltará quien le absuelva.

Vald. Ya yo estoy muerto de cierto.

Marq. Esso es hacer-me rabi-ar.

Erm. Bien nos dexa que embidiar;
como un Apostol ha muerto.

Marq. Ya, Padre, ni habla, ni pabla.

Erm. Por cierto, que era prudente,
y que hablò divinamente
despues de quitada el habla.

Erm. Llevemosle, si os agrada,
donde vos le responseis.

Erm. Señor, no os desconsolis,
que esto no puede ser nada.

Marq. Pues à llevarle esta noche
trabajemos por mitad:
llevadle hasta la Ciudad,
que desde alli irà en un coche.

Erm. Como pesa el malogrado!

Marq. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera.

Erm. Debe de aver engordado.

Marq. Yo vengarè esta traycion,
y de matar hago voto,
por esto solo à Carloto,
en dandome otra ocasion;

En la cama, y en la mesa,
mi rabia jura, y perjura,
de no facer travessura
con mi prima la Marquesa.
Y al Cielo jura mi enojo
la barba no me pelar,
hasta que yo vea echar
la del vecino en remojo:
Y juro à Dios de cascallo
un tanto asì asì bonico;
pero yo callo mi pico,
que es mucho peor urgallo.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimias, y atabales, y dicen dentro.

1. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con su pepita.

Salen Roldan, Gayferos, y el Emperador.

Rold. Segunda vez à entonar
bolved su nombre, vassallos,
y aclamadle hasta que callos
tengais en el paladar.

Dent. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con su pepita.

Emp. Vassallos fieros, y atroces,
como quebrantais la ley?
la vida de vuestro Rey
la quereis meter à voces?

Rold. Gran señor, este es amor.

Emp. Pues si es amor majadero,
yo vivo como yo quiero,
sin todo aqueffe rumor.

Gal. Señor.

Emp. Es un desleal
el que mi vida repassa,
y le harè sembrar la casa
de panecillos de sal:

con

La Muerte de Valdovinos:

con razon ayrado estoy.

Gayf. Essa sal es blanca, y fuera mejor de otra mas grossera.

Emp. Yo falo como quien soy;

Ay algo què despachar?

Rold. Si señor.

Emp. Decidme què.

Rod. No quiero aora.

Emp. Por què?

Rold. Por haceros regañar.

Emp. Alabo vuestra obediencia.

Gayf. Audiencia podeis hacer.

Emp. De fuerte que es menester, que yo venga à hacer la audiencia? son muy gentiles criados.

Rold. Què valor, y què prudencia!

Emp. Es bien que yo haga la audiencia, teniendo tantos criados?

cien porteros, que aqui yacen,

los de la reposteria,

què hacen todo un santo dia,

que aun audiencia no me hacen?

Gayf. Es que ha mandado el Doctor; que la hagais por exercicio.

Emp. Valgate el diablo el oficio! esto es ser Emperador?

O què mal hacen, señores,

por estos lances prolijos,

los parientes que à sus hijos

los ponen à Emperadores!

Ea, empezad la visita,

y advertid, que traygo (es llano)

la justicia en esta mano,

y en estotra otra cosita.

Rold. Señor, què se harà de un reo;

que un Monasterio escalò

de Monjas, y se llevò

una dellas?

Emp. No lo creo.

Rold. Vos no debeis de atender,

sino solo à los escritos:

Emp. Es verdad, pero ay delitos que no se pueden creer:

no he de creerlo, si lo viera;

Decid.

Rold. Aqui està un vecino

preso por un assessino;

què se harà del?

Emp. No lo creo.

Gayf. Si juzgais de esta manera,

poco tendrèmos que hacer.

Emp. Por què tengo de creer

aquello que yo no hiciera?

vayan libres.

Gayf. Linda baxa.

Rold. Esto es juzgar sin malicia;

Emp. Jamás yerro la justicia,

si hago lo que se me encaja;

Pero què caxas son estas,

que heridas del pino seco,

se querellan ante mi

del cruel tamborilero?

Gayf. El Marquès de Mantua esperà

licencia de entrar à veros.

Emp. Decidle que entre al instante,

que es mi tio, y aun mi deudo.

Sale el Marquès con luto.

Marq. Dadme à besar vuestros pies:

Emp. Quitaos allà; què es aquesto?

no ay, Marquès, mas que llegar,

y besar? era buñuelo?

Marq. No me hableis, señor, de burlas;

que estoy triste, que es contento.

Emp. Triste estais?

Marq. Pues es bayeta

todo este luto funesto?

Emp. Pues què pedis?

Marq. Yo no pido;

el cuerpo que traygo muerto

de Valdovinos, os pide

justicia, y aun para ello.

Emp. Muerto viene Valdovinos?

Marq. Y como que viene muerto?

Emp. Pues como sin mi licencia negocio tan grave ha hecho? no ha andado bien, mas no importa, que todos somos harrieros; y como viene?

Marq. Molidos del camino trae los huesos.

Emp. No me espanto, que aun los vivos caminando nos molemos.

Marq. En fin su cuerpo me pide, que le vengue à sangre, y fuego, y he de vengarle, porque tenga su alma fosiiego.

Pide crueles castigos contra el traydor que le ha muerto, y pide que yo os dè voces.

Emp. Marquès, mucho pide el cuerpo.

Marq. Justicia, señor, os pido.

Emp. Yo la harè, no sino huevos. Decidme ya el delincuente.

Marq. Dadme palabra primero de no reservar persona.

Emp. Afsi le dè Dios el Cielo à Carloto, que es la vida que mas en el mundo quiero, de no torcer la justicia, como vos tengais derecho.

Marq. Pues sabed, que vuestro hijo le diò la muerte sangriento à Valdovinos.

Emp. Marquès, no soy amigo de cuentos.

Gayf. No en valde te llama el mundo Carlo Magno el justiciero.

Marq. Como traydor le matò, y no como Cavallero.

Emp. Como me huelgo de oir,

que el rapacillo es resuelto!

afsi era yo quando mozo;

al fin es hijo de buenos.

Marquès, no soy de los padres, que gustan de andar sabiendo travesuras de los hijos; huelguese, que este es su tiempo; tambien todos fuimos mozos, y à fé que no fuimos lerdos; què importa que mate à alguno? peor fuera ser sobervio.

Marq. Ni esse es modo, ni es basura.

Emp. No me hables tan descompuesto, que aunque soy Emperador, al mismo Rey represento.

Marq. Perdone tu Magestad, que estoy de colera tuerto.

Emp. Aqui no tencis justicia.

Marq. En otras partes la tengo.

Emp. Pues para que no digais, que de la razon excedo, traedme luego à Carloto.

Sale Carloto.

Carloto. Señor, aqui te me tengo.

Emp. Dadle el pesame, Carloto, al Marquès de averle muerto à Valdovinos.

Carloto. Es justo.

Marq. No andemos en cumplimientos, sino vamos al negocio.

Emp. Vamos, si no està muy lexos.

Marq. Aqui para entre los tres; no fuisteis vos mismo el mesmo que diò muerte à Valdovinos? confessad, dexaos de pleytos.

Emp. Yo apostarè que es tan noble, que ya no se acuerda de ello; esso tiene de mi hijo.

Carl. No ay que achacarmelo entero, porque entre tres lo matamos.

C

Emp.

La Muerte de Valdovinos.

Emp. Veis como le cabe menos?
ya yo me espantaba mucho,
que el solo lo huviera hecho.

Carl. Yo quiero morir mi parte.

Marq. Haced que un verdugo fiero
le corte de la cabeza
lo que le toca del tercio.

Emp. Eso el Barbero lo hará,
quando le quite el cabello.

Marq. Yo no sé por donde entraros.

Emp. Como podreis, que estoy recto?
quanto avrá que le matasteis?

Carl. Debe de aver mes y medio.

Emp. Ya pienso que aveis prescripto,
segun las leyes del duelo;
fue riñendo?

Carl. Si señor.

Emp. Tirandoos?

Carl. Como unos perros.

Emp. Pues mirad, si estais herido,
os harán algun remedio.

Carl. Por delante no lo estoy,
por detrás no alcanzo à verlo.

Emp. Pues hasta ver si lo estais,
estará embargado el cuerpo
de Valdovinos.

Marq. Señor.

Emp. Hacer justicia prometo,
y si averiguo el delito,
os juro à Christo, y por cierto,
que à Carloto, que es mi hijo
de padre, y madre, le tengo
de cortar à su medida
la cabeza del processo:
dexadnos solos à mi,
y à Carloto.

Carl. Su ira tiemblo.

Marq. Señor, mirad por mi causa.

Emp. En manos está el panderero.

Gayf. Què prudente!

Rold. Què ingenioso!

Emp. Acabad,

Gayf. Ya obedecemos.

*Vase, y queda el Emperador, y
Carloto.*

Emp. Estamos solos, Carloto?

Carl. Pienso que sí, à lo que siento.

Emp. Pues digo, que no lo estamos.

Carl. De mi mal entendimiento,
si estamos.

Emp. No porfíeis,
que no ay tal.

Carl. Como podemos
estár mas solos los dos?

Emp. Cada uno en su aposento.

Carl. Mas sabeis que yo, sin duda.

Emp. Por esso permite el Cielo,
que aunque tenga muchos hijos
un padre, y aun muchos nietos,
para doctrinarlos, tenga
mas edad, que todos ellos.

Carl. O palabras de los Reyes,
que ofendeis con el regueldo!

*Vanse, y sale la Infanta Sevilla, y
Marquès de Mantua.*

Sev. Señor, vos seco conmigo,
vos mudo, vos descortès?
habladme ya; por quien es
el luto?

Marq. Por un amigo.

Sev. Por un amigo? no está
muy mala, Marquès, la flor.

Marq. Traygola por el calor.

Sev. Què calor?

Marq. El que me dà.

Sev. No me digáis desatinos,
que me hareis desvanecer.

Marq. Para què es bueno saber,
que es ya muerto Valdovinos?

Sev. Como mis sentidos viven!

muer-

De Don Geronymo de Cancer.

muerto en fin, ò me engañais?
Marq. Muriò, mas no os aflijais,
hasta vèr lo que os escriven.
Sev. Y quien, señor, se colige
que le diò muerte?
Marq. Carloto,
dizque le cascò en el foto.
Sev. Huelgome, que se lo dixè.
Marq. Quien quereis vos, que creyèra,
Infanta, aquèssas malicias?
Sev. Si me pidierais albricias,
pienso, Marquès, que os las diera:
si me huviera muerto quanto
linage tengo, à la madre
que me pariò, y à mi padre,
no me huviera holgado tanto.
Marq. Ya no ay sino divertiros,
hasta que el temor se assombre.
Sev. Valgate el diablo por hombre,
que no parò hasta morirse!
Marq. Con valor se ha de vencer.
Sev. Yo no me pienso morir,
porque he menester vivir
poco menos que el comer.
Marq. Voces su sangre està dando,
venguemosla, pues nos toca.
Sev. Calle su sangre la boca,
que esto se ha de hacer callando,
que vos me vereis vengada
antes del amanecer:
por esta cruz de muger,
y en mi salvacion jurada,
que oy à la hora que el coche,
el Sol sepultar presume
la luz en urnas de espuma,
asì à boquita de noche,
quando nadie me sintiere,
yo misma le he de matar,
y si no està en el lugar,
à quien su poder huviere.

Marq. O nueva Pantafilèa!
toma en las manos las faldas.
Sev. Guardaràisme las espaldas?
Marq. Donde ninguno las vea.
Sev. Dadme para aquestos fines
essa espada, y viva yo.
Marq. Y yo he de ir sin armas?
Sev. No,
tomad aquèssos chapines.
Marq. No sè jugallos, y es
llevar mi muerte, y mi fin.
Sev. Todo el juego del chapin
consiste en meter los pies:
A fé que parece tal
la hojilla.
Marq. Es linda criatura.
Sev. Es segura?
Marq. Y inuy segura.
Sev. Pues como ha de hacelle mal?
pero como asì me olvido
de lo que me he de vengar?
Marq. En fin, oy le has de matar?
Sev. Esso, si Dios es servido.
Marq. En todo te he de seguir
à los opuestos confines.
Sev. Tened cerca los chapines,
por si es menester huir.
Marq. Ea, Sevilla, à emprender.
Sev. Ea, Marquès, à ayudar,
que oy le avemos de matar,
pues no tenemos que hacer;
pero aguardad, que se olvida
esta diligencia sola.

Vase Sevilla.

Marq. Vais por alguna pistola,
para ir mas prevenida?
Una muger es peor
irritada, que un neblì.
Sale Sevilla con almohadilla:
Sev. Ea, vamonos de aqui,

La Muerte de Valdovinos.

que ya tráygo mi labor.
Marq. Pues para qué?
Sev. Es temprano,
y Carloto se entretiene,
y no quiero mientras viene
estar mano sobre mano:
con esto podrè esperar
divertida en mi fatiga,
que no quiero que se diga;
que me fui à su casa à holgar:
Y quando el vulgo hablador
dude, pues todo lo advierte,
de qué hacienda hice esta muerte,
vea, que es de mi labor.
Resuelta à matarle estoy.
Marq. Yo à darle con la de rengo.
Sev. Vos vereis como me vengo.
Marq. Vos vereis como me voy.
Sev. No sabeis lo que he pensado,
que quizá no lo sabeis?
que dos veces tres son seis.
Marq. Pues tenemos demasiado.
Vanse, y salen Carloto, y Galalòn.
Carl. No sè que grave agonìa,
Galalòn, ni que pefar
me hacen ver, y desear
Estrellas à medio dia.
Gal. Donde os aprieta? *Carl.* No sè.
Gal. Pues que sentis? *Carl.* Nada.
Gal. Ay tal! nada? *Carl.* Nada.
Gal. Aquesse mal
es el que me tiene en pie.
Carl. Todo oy, perdido estoy.
Gal. Ezzo, en buena medicina,
es calentura continua,
que os avrà empezado oy.
Carl. Estas son melancolias,
y tristezas. *Gal.* Ya yo sè;
pero alegraos, y os darè
bueno dentro de ocho dias.

Carl. A mucho os poneis;
Gal. Con ello
he de salir, y aun es poco.
Carl. Yo temo bolverme loco.
Gal. Yo soy el que ha de temello.
Carl. Despues que matè aquel hombre;
todo, Galalòn, me affombra,
y se anda tràs mi una sombra,
que no he sabido su nombre.
Gal. Missas pide, y obras pias
al mismo que le matò.
Carl. Pues tan su amigo me viò?
que me pide gullerias?
Gal. Como la muerte le dimos,
pide que le socorramos.
Carl. Pues tan corrientes quedamos
la ultima vez que nos vimos?
pero si mal no me engaño,
ruido siento de rumor.
Gal. Ezzo, señor, es calor,
y se quita con un baño.
Sale Sevilla.
Sev. En casa estais.
Carl. Si par Dios.
Sev. Pues no he menester labrar.
Gal. Ella se viene à acostar,
y asì os dexarè à los dos.
Carl. Infanta, tanto favor?
aqui vuestros ojos claros?
Sev. Señor, yo vengo à mataros;
nombrad un Procurador.
Carl. Ello serà desdeñar me.
Sev. Dexadme abrir estas puertas.
Carl. Para que han de estar abiertas?
Sev. Para que? para escaparme.
Carl. Para pegarse sin susto,
otros la suelen cerrar.
Sev. No teneis que disputar,
que esto del reñir es gusto.
Carl. Matarme, para que efeto?

Sev.

De Don Geronymo de Cáncer:

Sev. Para enseñar à criaros;
mas sentaos, que he de mataros,
como à mi Rey, con respeto.

Carl. Sentado estarè grossero,
bien estoy, Sevilla hermosa.

Sev. No pienso mataros cosa,
fino es que os senteis primero:

Carl. No os canseis, no he de tomalla;
si vos no tomais lugar.

Sev. Yo, señor, siempre he de estar
pagandoos como vassalla.

Carl. Y esso ferà muy forzoso?

Sev. Solo ay una redencion,
que es darme satisfaccion
de la muerte de mi esposo.

Carl. No estais satisfecha à fé
de su muerte?

Sevill. Què maldad!

Carl. Pues estadlo, que es verdad;
juro à Dios, que le matè.

Sev. Reñid, que esse espacio es mucho.

Carl. Que en fin, tan resuelta estais
à matarme?

Sevill. Esso dudais?

Carl. Pues matad, que ya os escucho.
Sientase Carloto.

Sevill. Respeto pone, y decoro.

Carloto. Soy vuestro Rey?

Sevill. Quien lo ignora.

Carl. Pues como me fois traydora?

Sev. Como fuisteis vos traydor.

Carl. Andad, que fois una chula.

Sev. Vos fereis un no sè quien.

Carl. Por Dios, que es muger de bien,
aunque algo lo disimula:

pensais que fois Amazona?

Aora he echado de ver,

que ofendida una muger,

siente como una persona.

No vengueis de aquesse modo

à Valdovinos sin arte:

Sevill. De su muerte soy la parte:

Carl. Y yo de su muerte el todo,
Dentro el Emperador.

Emper. Ha Carloto?

Carloto. Este es mi padre,
pefaràme que aqui os vea;
porque aunque mi padre sea;
le tengo en lugar de madre:
entrate, que es muy prolijo.

Sev. Què parentesco los dos
tendreis oy?

Carloto. No sè por Dios,
pienso que soy algo su hijo;
Dentro el Emperador.

Emper. Carloto.

Carloto. Ya te avia visto,
escondete aqui primero
que te encuentre.

Sevill. Yo no quiero
esconderme, voto à Christo;

Carloto. Haz esso por mi.

Sevill. Escusada
es la peticion por Dios.

Carloto. No me escondi yo por vos
en la primera jornada?

Sevill. Es verdad, voyme à esconder;

Carloto. Despues me podeis matar.

Sevill. Algo se ha de aventurar
por librar una muger.

Carl. Tu nombre hasta el Cielo llega;

Sevill. Afsi, esto quiero avifaros,
que he de salir à ayudaros,
si por mi ocasion os pega.

Escondese, y sale el Emperador.

Emper. Carloto.

Carloto. Señor. *Emp.* Con vos
quien estaba aqui al presente?

Carloto. Yo, con anima viviente.

Emp. Pluguiera à Christo, y à Dios.

La Muerte de Valdovinos.

Y essa almohadilla?

Carlot. Tragedias,
en què avemos de parar!
fuelenme en ella romar
los puntos de aquestas medias.

Emp. Los puntos? me maravilla,
que aqui os los tomen.

Carlot. Què atròz!

Señor, tengo poca voz,
y afsi canto à la almohadilla.

Emp. Aora, hijo, aqui ay maldad.

Carlot. Què quieres aya de aver?

Emp. Con vos alguna muger
estaba aora.

Carlot. Es verdad.

Emp. Pues Carloto, como quiera
mi opinion se ha de soldar,
y con vos se ha de casar
aunque sea una frutera.

Carlot. Señor, mirad mas atento
algunos justos reparos.

Emp. Una de dos, ò casaros,
ò entraros en un Convento.

Carl. Lo que es por mi, yo lo aceto,
mas ella no ha de acetar.

Emp. Sabrèla yo degollar.

Carl. No podràs, que trae coletto.

Emp. Què es no podrè?
como, ò quando?
àzia adonde està?

Carlot. Azia ai.

Emp. Azia aqui me dices? *Carl.* Si.

Sale Sevilla.

Sevilla. Yo foy,
què andais vacilando.

Emper. Vos fois?
pues casaos de presto,
en paz, como dixo el otro.

Sevill. Si me poneis en un potro
no pienso casarme, ni esto.

Emp. Esto es razon; y es porfia:
dadle la mano.

Sevill. Es canfaros.

Emp. Hacedme gusto en casaros;
aunque sea por un dia.

Carloto, quieres casarte?

Carlot. A vuestro gusto me ajusto.

Emp. Y vos, Sevilla?

Sevill. No gusto
de casarme en essa parte.

Emp. Pues porque èl me obedeciò,
y tu porfia se esfuerza,
te has de casar tu por fuerza
con èl, y èl contigo no.

Sevill. Ezzo como puede ser?

Emp. Con licencia del Dotor,
Ha de la Guardia?

Roldàn. Señor.

Salen todos.

Emp. Casad aquesta muger.

Sev. Marquès, vuestra ayuda pido:
por què, quando os llamo yo,
no me socorreis?

Sale el Marquès.

Marq. Por no
parecer entrometido.

Pero ya estoy à tu lado.

Emp. Ezzo no es de pechos nobles;
chapinitos, y armas dobles
contra un hombre descuidado!

Marq. Darèles dos rociadas.

Sevill. Aora es justo que te emperres.

Emp. Hombre, mira no nos yerres,
que te hemos de hacer tajadas.

Marq. Por mi sobrina he venido,
y me la pienso llevar.

Emp. Que aora huviesse de estàr
el Reyno desprevenido!

Marq. Tiro, ò llevomela?

Sevill. Baxa

los

De Don Geronymo de Cancer.

los chapinès; no conviene
dar batalla, quando tiene
conocida la ventaja.

Emp. Llevatela, y no blasones.

Marq. Esto es triunfar, mentecatos.

Emp. Yo te cogerè en zapatos
quando andes las estaciones.

Marq. Talarète los Estrados,
y me pondrè con rigor
sobre tu Plaza Mayor.

Emp. Eſso es irte à los terrados.

Sevill. Quedaos para matachines.

Emperad. Ya os ſigo,
no os escapeis.

Marq. Presto nos alcanzarèis,
que vâ mi gente en chapines.

Rold. Disparate es, que no mates
estos, y acabe en tragedia.

Emp. Dexalos, que la Comedia
ha ſido de disparates;
y Cancer pide poſtrado
perdon à este Coliseo;
perdonad, que su deſeo
no ha ſido disparatado.

F I N.

Hallaràſe esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.